

SEMBLANZA

Fernando Carballo: un Maestro que sigue aprendiendo, buscando, explorando, encontrando

Ronald A. Solano Jiménez*,
Universidad de Costa Rica

“A nosotros los legos”, decía Freud en relación con los poetas, “siempre nos intrigó de donde esa maravillosa personalidad, el poeta –el artista–, toma sus materiales... y cómo logra conmovernos con ellos...” (1996 [1908]); este interés por el hacer artístico sigue persistiendo en mucho de nosotros, aunque un poco librado de los aires románticos que todavía resuenan en la afirmación de Freud y quizá más cercanos al interés de conocer en qué ha consistido el trabajo que un artista ha llevado a cabo.

Fernando Carballo Jiménez es hoy uno de los artistas plásticos más reconocidos en el medio costarricense. Su trabajo se ha prolongado ya por más de cinco décadas, tiempo durante el cual ha explorado gran diversidad de técnicas y asuntos. En este texto se presenta el resultado de sendas entrevistas con el artista, realizadas en su casa en Cartago, en el mes de mayo del 2014. Asimismo, se realiza un comentario sobre su trabajo y sus obras.

LAS MUJERES

Al iniciar la conversación, Fernando vuelve a su época infantil de la cual, entre muchas otras remembranzas, trae a su mente el cariño de sus hermanas, en manos de quienes estuvo gran parte de su crianza y quienes lo motivaban para que participara en diversas actividades “artísticas” y religiosas; fue allí donde descubrió la poesía y las manifestaciones artísticas en general, aunque todavía no tenía muy claro qué era eso, pues era un arte entrelazado con lo cotidiano. Según él, desde ese momento se comenzó a cultivar cierta sensibilidad por el arte.

Estas mujeres de su infancia (y otras) aparecerán también en sus pinturas, como se lo dijo al periodista del *Semanario Universidad*, Eduardo Muñoz, con motivo de su exposición del 2012 que tenía, precisamente, el nombre de **Mujeres de mi vida**:

Fernando Carballo: un Maestro que sigue aprendiendo, buscando, explorando, encontrando. Ronald A. Solano Jiménez. Revista *Comunicación*, 2014. Año 35, Vol. 23, núm. 1. Tecnológico de Costa Rica. ISSN Impresa 0379-3974/e-ISSN 0379-3974

* Ronald Solano es profesor de la Universidad de Costa Rica y del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Es licenciado en Filología Española y máster en Psicología, ambos grados obtenidos en la Universidad de Costa Rica.



La vecina / Fernando Carballo

Las mujeres en mi vida son madres, hermanas, amigas, amantes, compañeras de esta vida, que sin su presencia no sería posible entender. Ellas son amor, divergencia, ternura, incertidumbre, principio y fin...; todos tenemos en la vida mujeres que nos han hecho bien. En mi casa, tuve cuatro hermanas mayores que siempre me mimaron, me enseñaron cosas de la vida tan valiosas como ver formas en las nubes, colores de la tarde, perfumes de la noche. Me ponían a hacer teatro y así aprendí a valorar lo que es la interpretación. Me enseñaron a declamar poesías. Me enseñaron a bailar. Y sobre todo, una gran ternura y calidez, que es lo que uno sigue buscando en la vida en todas las mujeres (Muñoz, E., 2012).

EL APRENDIZAJE

También de esa época recuerda los pedazos de lápiz de color que encontraba en su casa y que le servían para jugar a dibujar. Desde entonces se comenzó a perfilar uno de los detalles que caracterizará su pintura: captar el rasgo distintivo de las personas. Según él, lograba, por ejemplo, capturar el peinado que caracterizaba a la vecina más asidua de su casa o la curvatura de un personaje callejero que pasaba por ahí.

Tiempo más tarde, su habilidad para el dibujo le ayudó, dice, a ganar, no solo el aprecio de sus maestras sino los grados escolares; aquellas con frecuencia le pedían que pintara en las pizarras motivos alusivos a las conmemoraciones patrias o sociales que se celebraban a lo largo del año.

Pero vendría el colegio, donde los profesores no tendrían “las consideraciones” particulares de las buenas maestras y terminarían por expulsarlo. Sin embargo, ahí fue “descubierto” por su profesor de Artes Plásticas, don Marco Aurelio Aguilar, insigne artista cartaginés, quien supo ver en él su buen dibujo y su vena artística. Fue él quien lo recomendó al dueño de la “Casa Gráfica”, una imprenta donde iniciaría su vida de ilustrador, oficio que defiende con ardor, pues algunos, aun hoy, siguen considerando el arte de la ilustración, si al caso, un oficio menor.

Es por este tiempo que redescubre (pues antes, de niño, lo había apreciado en el suplemento “El Farolito”) el dibujo de Manuel de la Cruz González,

su fina línea: “Quiero aprender a dibujar”, se dice entonces. Comienza ahí su verdadero aprendizaje del dibujo y la pintura, por dos vías. La primera fue la de la práctica: en este punto el artista cuenta cómo sentado a la mesa de dibujo, ponía su pie sobre la pared y trataba de copiarlo, una y otra vez, hasta que, por fin, de verdad, había un pie sobre el papel. Es decir, Fernando Carballo se fue haciendo a sí mismo: fue descubriendo el arte desde el arte, la línea desde la línea, la forma desde la forma, en una lucha constante con la dificultad. Lo movía el afán de lograr solo lo que otros no habían logrado acompañados.

La otra vía es la de los Maestros, el estudio de los grandes artistas: su querido Leonardo, Rafael, el pulcro, Miguel Ángel, el impetuoso; el impresionante Leonard Baskin vendrá luego, lo mismo que el impetuoso Paul Wurderlich, de quienes no solo aprendió las técnicas para pintar, sino, principalmente, la manera en que abordaban los temas, la forma en que los trataban. De esta está época, Leonardo se ha quedado en su vida y en su arte hasta el presente. Para Carballo, la pintura de Baskin se distingue de las de los demás en que “él dejaba que la pintura surgiera, creciera, se fuera dando”. No puede dejar de citar en este punto su apreciada “Santa Ana, la Virgen y el Niño”, en la que ve la esencia del arte de Leonardo. Descubriendo en Leonardo estos detalles, le vino a él la idea que guiaría su trabajo artístico: “Voy a dejar que lo mío surja, crezca”.

Buscar lo propio, su propio arte, esta podría ser la consigna que ha guiado su trabajo hasta ahora. Se pone al lado, así, de aquella “fructuosa y oportuna” posición que Rubén Darío enarboló en el famoso prólogo de las *Prosas Profanas*, donde, desde su posición acrática, se negaba a indicar a los otros qué debían hacer y motivaba a los poetas a que más bien buscaran su propio camino, su propia literatura, su propio arte (Darío, 2002 [1901]).

“YO NO SOY UN COPIADOR”

Dejando que lo suyo creciera, redescubrió algo que estaba en él: aprehender, pescar el rasgo que caracteriza a alguien o a algo (la serenidad, la espera, la violencia, la ternura). Así se puso a pescar entre la gente que conoció, que conocía, o la que veía en la calle... o en sus sueños y fantasías. Pero, “captando es rasgo”, dice Fernando, “también capturo a la persona, la hago mía, y cuando la pinto o, mejor dicho, cuando pinto lo que dice, yo también

estoy en ella”, “yo busco la poesía que hay en todas partes”.

Y en la búsqueda de esa poesía que hay en todas las cosas ha capturado la espera de una mujer (“Mientras tanto”, 1982), el gesto grave, entre enojo e inquisición de “Custodia” (1980), la nostalgia (“Nostalgia”, 1966), la ternura de la “Maternidad” (1972), pero también la esperanza que esta conlleva (2005); así mismo, muchas de sus pinturas, nos muestran el heroísmo de que pueden ser capaces (“Héroes”, 1983) o el “Grito” profundo y angustiado(1983-85).

Esto parece algo complejo, pero no lo es, se explica porque pescar el rasgo no solo implica eso, sino que conlleva una interpretación: “Yo no soy un copiator”, dice. En este sentido, su arte no se trata de mimesis o de un simple reflejo de la sociedad: se trata de decir algo sobre lo que ve. Este decir, muchas veces dice mucho más de lo que al principio sabe; es cuando termina el cuadro que descubre lo que tenía que decir. No se trata, entonces, solo de decir, sino de decir al más, algo nuevo, incluso de decir una verdad.

LA DISCIPLINA DE LA ILUSTRACIÓN

Como se sabe, una de las características más relevantes del arte plástico del siglo XX fue la búsqueda e incorporación incesante de nuevos medios y materiales de trabajo: desde objetos usados, nuevas formas y combinaciones, hasta basura o pedazos de objetos (Walther, 2005).

En Costa Rica fue también a mediados de siglo XX cuando los artistas se rebelaron contra el academismo imperante y propusieron nuevos temas, técnicas y espacios de trabajo (Echeverría, C. F., 1986; Alvarado, I. y Guardia, E., 2005).

Por eso llama la atención el hecho de que Fernando Carballo haya sido criticado por algunos de sus colegas por utilizar medios que no fueran los tradicionales: las tintas *offset*, por ejemplo.

Otro punto por el que fue criticado, quizá sería mejor decir “por el que quisieron bajarle el piso”, fue porque provenía del campo de la ilustración. Pero la ilustración, desde nuestra perspectiva, lo sometió a la disciplina, propia de este arte, de lograr transmitir la idea de un texto, la idea de otro, de la mejor manera posible. Esto requiere ingenio y destreza, capacidad



conceptual y muchos recursos. En este punto, Carballo defiende sus inicios como ilustrador y agradece lo que aprendió en este periodo de su vida, tanto del trabajo, como de compañeros como Hugo Díaz. Al respecto, hace suyas las palabras de Gabriel García Márquez en relación con el periodismo: este “decía que él había sido un periodista; yo digo que fui un ilustrador. El periodismo es a la literatura, lo que la ilustración es al arte, a la pintura”: es decir, es otro género de escritura más.

EL CAMINO HACIA EL ARTE

“Cuando me volví artista, me dije: –Voy a ser sincero; voy a pasar de ilustrar las ideas de otros, a decir mis propias ideas, con el mismo lenguaje. Lo mejor que he aprendido, voy a ponerlo a mi trabajo”. Fue así como no dejó de lado lo que había aprendido y se puede decir que elevó sus técnicas de ilustración o de publicidad, así como muchos de sus materiales, como el *offset*, a la condición de arte.

Como se puede ver en sus trabajos, esto no quiere decir que se limitara a ellos, pues también trabajó nuevas técnicas y buscó en otros lugares.

DEL SEXO Y LO ERÓTICO

Fernando introdujo la sexualidad en sus trabajos, pero no solo lo hizo, sino que lo dio a la publicidad. “Me la cobraron, el traer la sexualidad a la pintura. Me negaron un premio”. Eso en los “revolucionarios” años 70, cuando en muchos otros lugares, la sexualidad había sido objeto de representaciones desde hacía tiempo. Esta fue otra de las licencias que se permitió. Sucedió, en particular, con su serie sobre los “Ángeles malditos”, elaborada a finales de los años 70, en diversas técnicas, pero en la que predomina la plumilla. Doble herejía: hacer aparecer el sexo masculino y, además, en ángeles.

No solo la sexualidad, sino lo erótico también seguirán frecuentando sus lienzos, como en “Amantes de la luna” o en “Amémonos II” (2007). “En lo que uno hace aparece, está aquello que uno es, que uno piensa y hasta lo que no piensa”, dice Carballo, “y a mí siempre me ha interesado lo erótico, y hasta lo morboso... No hay duda de que las debilidades también entran en juego; pero, hay que saberlas decir. Las cosas vienen, yo pongo al servicio la técnica y la disposición; hay más parte inconsciente, que

reflexiva. Cuando se piensa mucho lo que se hace en el arte, se acartona”.

LA BÚSQUEDA INTERMINABLE

¿Etapas? Algunos estudios clasifican la obra de un pintor en etapas, término que trae ciertas implicaciones, por ejemplo, la idea de la sucesión, del inicio y el final de algo, la idea de lo que pasa o de lo superado. La pregunta que hacemos a Fernando es si considera que hay etapas en su obra, tal y como lo ha planteado, entre otros, el libro que le dedicó Arnaldo Moya Gutiérrez para sus 40 años de trabajo (2008): si se ha terminado lo que hizo o lo continúa, si son momentos o exploraciones distintas de algo que está ahí.

Efectivamente, si uno analiza el trabajo de Carballo en su dimensión diacrónica, puede encontrar que por tiempos predominan algunos aspectos: lo grotesco o las técnicas de la plumilla, el agua fuerte o el *offset*; las mujeres que vienen a poblar sus cuadros; los colores que deslumbran e impactan y donde desaparece el gesto o la mirada.

Algo de eso ha desaparecido por diversas razones, pero sobresalen las físicas -ya no puede manejar la plumilla como antes- y las anímicas -el impulso y la pasión han dado lugar a la serenidad y la paciencia-. Pero hay elementos que siempre están allí: “Yo siempre vuelvo a la gente”.

Así, para el pintor hay de todo: cosas que pasaron, que ya no son más, otras que han mejorado, otras que son imposibles a su edad; pero lo que sigue estando ahí es él, en su búsqueda.

EL CHORRITO

Ahora que ha dejado la plumilla y el oleo, ha descubierto el chorrillo, el chorrillo que lo devolvió a la línea que lo había fascinado en Juan Manuel Sánchez; ahora con el chorrillo busca de nuevo la línea, la Juan Manuel, pero, esta vez, en lugar de ser el motivo para buscar la perfección del dibujo, está ahí para “aprender a desdibujar”. Son los *drippings* que fueron objeto de su última exposición (enero de 2013):

Observando sus dibujos con cuidado, me di cuenta de que Juan Manuel tiene una línea pareja casi siempre. Se me ocurrió usar un chorrillo para dar ese aspecto a mis obras, de manera que iban a

quedarme dibujos muy parecidos a los de él, y que la relación existiese en la manera de utilizar la línea (Hernández, 2013).

Es una nueva técnica, un nuevo motivo de búsqueda, pero ahí siguen estando las mujeres, él mismo y “las cosas que uno pinta, situaciones, las personas que desea, las fantasías, lo que le pasa”, eso que ha movido su mano y su mirada para tratar de pescar en lo incierto los rasgos que le permitirán encontrarse con lo que piensa, con lo que desea. “Ese mundo íntimo que guardo, lo pongo en la pintura para compartirlo con la gente”. Y se podría decir, para compartir con él mismo ese mundo fugaz que se le escapa y que trata de aprehender en sus dibujos.

Y TODAVÍA QUEDA MÁS...

Fernando Carballo no deja de explorar. Al preguntarle qué viene, dice que hay algo que hace un tiempo le llegó, una idea, casi una certeza: “La abstracción es un punto de llegada”, no es una técnica, no es un estilo: es un destino al que se llega si se es artista. Posiblemente, por ahí vaya su búsqueda, su exploración, hacia ese más allá de las formas, de los colores, de los temas, hacia ese más allá de su arte...

Para alcanzarlo, dice, tiene la idea de volver a partir de armonías, que lo devuelven a las xilografías primigenias y abandonadas. “Volví a aprender de mí. Antes era menos pulcro”. No queda más que esperar que deparará este nuevo aprendizaje del Maestro.



Fernando Carballo en su taller (2014)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, I. Guardia Y., M. E. (2005). *Agua, color y permanencia: la historia de la acuarela en Costa Rica*. San José: Museos del Banco Central.
- Darío, R. (2002 [1901]). *Prosas Profanas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Echeverría, C. F. (1986). *Historia crítica del arte costarricense*. San José: EUNED.
- Freud, S. (1996 [1908]). El creador literario y el fantaseo. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández, M. (20/1/2013). Fernando Carballo entre líneas. Periódico *La Nación*, Costa Rica.
- Moya Gutiérrez, A. (2008). *Fernando Carballo. 40 años de labor artística*. San José: Estilos y Casas Latinoamericana S.A.
- Muñoz, E. (16/05/2012). El artista Fernando Carballo homenaja a las mujeres. *Semanario Universidad*. Periódico de la Universidad de Costa Rica.
- Walther, I. (Edit.). (2005). *Art of the 20th Century. Vol. I*. London: Taschen.